

LUZ Y LUMINARIA

Ver: *Heidegger / Ser y realidad*

«En un maravilloso ensayo decía mi maestro Ortega que la Filosofía había vivido de dos metáforas. [...]

Tal vez haya llegado la hora en que una tercera metáfora, también antigua, imponga, no sabemos por cuánto tiempo, su feliz tiranía. No se trata de considerar la existencia humana, ni como un trozo del universo, ni tan siquiera como una envolvente virtual de él, sino que la existencia humana no tiene más misión intelectual que la de alumbrar el ser del universo; no consistiría el hombre en ser un trozo del universo, ni en su envolvente, sino simplemente en ser la auténtica, la verdadera luz de las cosas. Por tanto, lo que *ellas son*, no lo son más que a la luz de esa existencia humana. Lo que (según esta tercera metáfora) se "constituye en la luz no son las cosas, sino su ser; no lo que es, sino el que sea; pro, recíprocamente, esa luz ilumina, funda, el ser de ellas, de las cosas, no del yo, no las hace trozos míos. Hace tan sólo que "sean"; *en photí*, en la luz, decían Aristóteles y Platón, es donde adquieren actualmente su ser verdadero las cosas.

Pero lo grave del caso está en que toda luz necesita un foco luminoso, y el ser de la luz no consiste, en definitiva, sino en la presencia del foco luminoso en la cosa iluminada. ¿De dónde arranca, en qué consiste, en última instancia, la última razón de la existencia humana como luz de las cosas? No quisiera responder a esta pregunta, sino, simplemente, dejarla planteada; y dejarla planteada para, con ella, haber indicado que el primer problema de la Filosofía, el último, mejor dicho, de sus problemas no es la pregunta griega: *¿Qué es el ser?*, sino algo, como Platón decía, que está más allá del ser. [...]

Esperemos que España, país de la luz y de la melancolía, se decida alguna vez a elevarse a conceptos metafísicos.»

[Zubiri, Xavier: "Hegel y el problema metafísico" (1931), en *Naturaleza, Historia, Dios* (1944). Madrid: Editora Nacional, 1963, p. 238-240]

•

«El ser se da al dejar a la cosa en su realidad, pero no es la realidad misma. Esto supuesto, todo está en que digamos concretamente por qué en este dejar, así entendido, lo que está siendo es precisamente el "ser". Heidegger

apela en este punto a la luz: οἶον τό φῶς [oion to phos]. ¿Qué es este φῶς [luz]? Es simplemente la "claridad" o, como Heidegger nos dice, la "luminidad" misma. Y esta luminidad es lo que sería el "ser"; el "dejar" sería un dejar a la luz, esto es, el dejar nos mostraría el ser de cada cosa; porque, en el fondo, cada cosa solo "es" a la luz del ser. Pues bien, no abandonemos la metáfora, sino mantengámonos en ella, y nos mostrará que el ser no es lo que Heidegger pretende. En efecto, volvamos a preguntarnos qué es ese φῶς [fos]. Es la *lux*, es decir, la claridad. Pero ¿qué claridad? Es algo que se funda en una luminaria, en un *lumen*, φέγγος [féggos, 'luz', 'resplandor']. Esta luminaria tiene una cualidad intrínseca, que los latinos llamaron *splendor*, *fulgor*, etc., si se quiere, brillo. El griego carece de vocablo riguroso para expresar esta cualidad. Pues bien, este *splendor* es algo que tiene la luminaria "de suyo"; es un momento de su realidad propia y nada más. Pero extiende a su "alrededor" eso que llamamos claridad, la *lux*. Considerando este "entorno", y sólo considerándolo, es como el brillo cobra carácter de luz, de claridad.

Es decir: 1) La luz, la claridad, sólo es posible fundada en el brillo de una *lumen*; la luz es originariamente un momento de la luminaria. 2) La luz o claridad no es sino el brillo mismo en función iluminadora, en función de entorno luminoso. 3) Toda cosa tiene así una doble actualidad "lumínica" (por así decirlo): una, la actualidad como brillante "de suyo" y sin perder esta actualidad tiene otra, la de ser visible a "la claridad de la luz". Y como esta claridad procede de la cosa misma, resulta que esta última claridad es como una reactualización de la primera: es el brillo visto a la luz que de él dimana.

Y esto es justo lo que nos da la clave para nuestro problema. Porque ¿qué es este entorno? Entorno, en su acepción lata, es lo que rodea a algo; y el que algo desempeñe función de entorno (producción de claridad) no es sino que algo sea respectivo. Entorno es "respectividad", y luz es brillo en respectividad. Cada cosa es real como un "de suyo". Pero este momento de realidad abarca transcendentamente todas las demás realidades. Lo cual significa entonces que realidad no es sólo el "de suyo" de cada cosa, sino realidad en respectividad transcendental. Y esta respectividad es justo el mundo en sentido transcendental. El mundo es el brillo en función de entorno luminoso, de claridad, de luz. Y la actualidad de la cosa real en el mundo *qua* mundo es la actualidad de una cosa real en la claridad de la luz: es el ser. La realidad como "de suyo" (brillo) es al fundamento de la realidad como iluminadora (luz); y la actualidad de la cosa real en esta luz, en el mundo, es el ser. Mundo es la realidad en función respectiva, y la actualidad de la realidad en este mundo es el ser. La realidad es "de suyo" clarificante, es "de suyo" respectiva: tal es la unidad de los dos momentos de realidad y de ser. Es ocioso añadir que esta idea de la luz es simple metáfora; pero era necesario fijar su sentido preciso frente al uso que de ella hace

Heidegger. Mas el ser mismo no es claridad, sino el supuesto de toda claridad: la actualidad en respectividad.

De ahí resulta que el ser no es algo que sólo "es" en el *Da* de la comprensión, en el *Da* del darse, sino que es un momento de la realidad, aunque no hubiera ni comprensión ni *Da*. Ciertamente, el ser no es algo óntico, es decir, no es ni cosa ni nota de cosa. Pero algo puede no ser ni cosa ni nota de cosa, y ser, sin embargo, un momento transcendental de la cosa misma: tal es el ser. La luz es un momento de las luminarias y tiene, sin embargo, en algún modo una unidad distinta del brillo de éstas; pero no por eso es una especie de magna luminaria más ni, por tanto, el ser, como actualidad de lo real en la respectividad, es una nota real más. Pero no por esto es el ser algo que sólo es dándose en un *Da*. Lo que sucede es que en lo real hay una respectividad especial, la respectividad a esa "cosa" inteligente que es el *voûs* [noûs]; y por esto, la actualidad en esta respectividad es *también* "ser". Pero como la cosa real aprehendida es ya en sí misma respectiva a todas las demás, resulta que al aprehender su realidad aprehendemos *eo ipso* su ser. Entonces, el ser interviene dos veces: una como momento de lo aprehendido *qua* realidad; otra, como momento de lo aprehendido *qua* aprendido. Pero no son dos seres, sino que el segundo es sólo como una ratificación del primero: es justo el ser no *simpliciter*, sino "en cuanto ser". Lo que se constituye en el *Da* y lo que no habría sin el *Da* no es el ser, sino el "en tanto que" del ser. Este "en tanto que" no es de índole conceptual. [...] El concepto es siempre una función posterior. La diferencia entre realidad y ser es una diferencia más que conceptual, pero no es un acontecer diferenciante en el *Da*. Es una diferencia entre dos momentos de la actualidad de toda cosa: la actualidad como un "de suyo" y la actualidad como momento de la respectividad. Y como esta segunda actualidad, que es el ser, se funda en la primera, resulta que no es verdad que el ser *ex nihilo fit*, sino que, por el contrario, *ex realitate fit*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 447-450]



«Lo menos que hay que decir es que el ser copulativo se funda en el ser sustantivo. Sí, es cierto, pero con tal que nos entendamos sobre qué es eso del ser sustantivo. Reaparece aquí una tesis de **Heidegger** que, en definitiva, ha tomado de la **Escolástica** y de los **griegos**: pensar que el ser es la condición misma para la aprehensión de las cosas sustantivas, y que, por consiguiente, si lo comparamos – como los griegos hacían desde los tiempos de Parménides – con la luz, el *phôs*, habría que decir que sólo vemos las cosas a la claridad de la luz, es decir, a la claridad del ser (Cf. *SuZ*, §7, p. 28). Sí, a menos que uno piense un poco más detenidamente en las cosas. En primer lugar, la luz no existe sin una luminaria. Incluso lingüísticamente es así. *Lux* viene de *lumen*: antes de una luz hay una luminaria, la cual tiene un brillo intrínseco que, como tal, no tiene nada que

ver con la claridad. Ciertamente, las cosas brillantes, por el brillo que tienen, difunden luz a su alrededor y me permiten ver otras; e incluso la claridad me permite en cierto modo ver el propio brillo que ella produce. Pero ¿qué duda cabe que la claridad se funda intrínseca y constitutivamente en el brillo que tiene la luminaria! Lo primario no es nunca la luz sino la luminaria. Si la luz tiene claridad, es porque la cosa tiene un brillo, el cual, en función respectiva con las demás cosas, es justo lo que llamamos claridad. Si esto no fuera así, ¿de dónde se iba a mantener la claridad montada sobre sí misma?»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 147-148]

COMENTARIOS

«Yo seguía con fe la luz que me guiaba, hasta que descubrí que procedía de la linterna que llevaba en mi mano.» [De una viñeta]



«Al final de su conferencia de 1931 "Hegel y el problema metafísico" [NHD, 1944, pp. 223-240], Zubiri presenta a la filosofía de Heidegger (sin nombrarlo) como una nueva cosmovisión filosófica del hombre y del mundo, cosmovisión que es una "feliz tiranía"; esta tiranía es la que estaría reinando en nuestra época de postmodernidad, pero han existido otras en la historia del pensamiento. [...]

Este texto es sorprendente, Zubiri ya en 1931 comprendía la importancia de la filosofía de Heidegger, importancia tal que la constituiría como una tercera metáfora de la humanidad. Metáfora que estaría a la altura de la griega o la moderna. Zubiri en esto fue un hombre muy visionario, descubrió la radicalidad del pensamiento heideggeriano para el mundo contemporáneo y, además, se percató que dicho pensamiento es, en definitiva, "la cosmovisión de toda una época, o sea, el horizonte de la luz del ser que es amplificado en el hombre mismo dando sentido al mundo y a sí mismo. Y, por esto, no puede dejar de hablar de ella en esta conferencia dada en Madrid sobre el pensamiento de Hegel a cien años de su fallecimiento. Zubiri viene de Alemania muy impactado por lo que ha descubierto y sabe que se está gestando algo nuevo, una nueva tiranía: la tiranía de la luz. Con esto nacía la filosofía del sentido, de la diferencia, del poder, de la deconstrucción, etc. Es la filosofía "post-moderna" la que hace entrada con toda su maquinaria desde la metáfora de la luz.

Sin embargo, junto con su gran visión futurista, Zubiri tiene la brillantez enorme para atisbar "ya" una cuarta metáfora (que esperamos que no se transforme en una tiranía), su propia metáfora: la tiranía de la "luminaria". Heidegger siempre entendió, para Zubiri, el ser como luz (la luz como apertura, *Erschlossenheit*, la luz como sentido, *Sinn*, pero ¿se puede decir que la luz es verdad, *Wahrheit*, es abandono, *Gelassenheit*, es destinación,

Geschick, es apropiación, *Ereignis*, es espacio, *Raum*, etc.? ¡Creemos que no!) y allí mismo Zubiri ancla su crítica. Es imposible que la apertura repose sobre sí misma sin nada que la fundamente; la luz no puede iluminar si no hay una luminaria. En este texto deja planteada la cuestión del fundamento de la luz, toda luz requiere de una luminaria. Zubiri está muy seguro de su afirmación. Hay "algo" más allá del ser como lo señalaba Platón en la *República*. Y esto es la realidad.

En estas palabras creemos que podemos reconstruir la conversación entre ambos filósofos en la cena de despedida en Friburgo en 1931 [Cf. Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, pp. 212-215]. Desde la misma metáfora de la luz, Zubiri muestra a Heidegger la "luminaria", la idea del Bien sería la realidad y, por tanto, la filosofía es esencialmente metafísica. Zubiri ya en 1931 sabe que hay "algo" que fundamenta al ser, hay algo que hace que el ser "esté siendo" radicalmente, que "sea" plenamente; y a esta "idea de Bien", posteriormente, la llamará simplemente realidad. Y esta visión de la luminaria como dadora esencial de la luz está absolutamente en el pensamiento de Zubiri a lo largo del tiempo; reaparece en los años 50 y 60 en diferentes momentos y se puede encontrar finalmente hasta en los escritos noológicos de *Inteligencia sentiente*. Zubiri en 1962 en su *Sobre la esencia* y ano se contenta con dejar planteada someramente la cuestión del fundamento de la luz como lo hizo en el año 193: allí da su respuesta de manera acabada y muy clara. En dicho libro se toma la metáfora de la luz y se desarrolla, magistralmente, su crítica a Heidegger. Crítica que está a lo largo de toda su obra y perdura hasta en los últimos escritos, como en *Inteligencia y logos* de 1982, pero de manera renovada. La postura de Zubiri está presente en todos los cursos que dictó desde 1945 hasta 1976 y con frecuencia se hace cargo del problema de la luz y su tiranía de querer gobernarlo todo produciendo la esclavitud de la realidad (y la sensibilidad) reduciéndola a mero residuo "hylético" [SE, 447-448].»

[Espinoza Lolas, R. A.: "Sein und Zeit como el horizonte problemático", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández, Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 458-460]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten